

Lola Pons Rodríguez

HISPANOAMÉRICA EN EL PAISAJE LINGÜÍSTICO DE SEVILLA

Resumen: Las corrientes de inmigrados establecidos en España desde finales de los años 90 han convertido a muchas ciudades españolas en un entorno multilingüe. Partiendo de ese hecho y ubicándonos teóricamente dentro del amplio campo de estudio de la Lingüística de la Migración, en este trabajo atenderemos a uno de los efectos de esa nueva realidad demográfica: la presencia lingüística de los migrados en textos escritos situados en lugares públicos a la vista de todos, esto es, su aparición en el llamado *paisaje lingüístico*. Nos centraremos en la ciudad de Sevilla y en un colectivo concreto de migrantes: los procedentes de Hispanoamérica, responsables de un novedoso español de América localizado en la actualidad en Sevilla.

Palabras clave: Lingüística de la Migración, paisaje lingüístico, inmigrantes latinos, español de América, Sociolingüística, Sevilla, americanismo

Title: Spanish America in the Linguistic Landscape of Seville

Abstract: This article explores the linguistic landscape of Seville (Spain) taking into account the concept of linguistic landscape, which can be explained as the written presence of different languages in public spaces, meaningful as an index to the ethnolinguistic vitality of the different linguistic communities inhabiting a territory. Particularly, it provides a brief illustration of how the concept can be used by considering the linguistics signs found in Sevillian streets related to Latin immigrants.

Keywords: linguistics of migration, linguistic landscape, latinimmigrants, Spanish in America, sociolinguistics, Seville

0. PRESENTACIÓN

En una pintada hecha en el muro de una plaza, en un barrio al norte de Sevilla, se apela a la divinidad quechua Pachamama en el sintagma anglicado *Pachamama crew* (Fig. 1); unas calles más abajo, hay una *picantería* (americanismo léxico para ‘lugar donde se sirven y venden picantes’, usado en Bolivia, Chile y Ecuador) con el nombre *Pedro Carbo* (Fig. 2), topónimo de una población ecuatoriana de unos 30.000 habitantes

ITINERARIOS VOL. 13 / 2011



Figura 1: Pintada Pachamama crew C/ Malaquita.



Figura 2: Anuncio de la picantería Pedro Carbo. Locutorio C/ Ópalo.

en la región de Guayas, que evoca a uno de los héroes de la Revolución liberal de fines del XIX. No es la fuerte relación entre Andalucía y América en tiempos coloniales la que justifica tales signos en el escenario urbano de Sevilla, sino la llegada en los últimos años a España de una oleada de inmigración hispanoamericana que ha traído a la ciudad sus referentes culturales, su vocabulario propio y su fonética, rasgos que conviven

novedosamente con la variedad de español hablado en la ciudad y con otros idiomas. En las páginas que siguen estudiaremos una de las manifestaciones lingüísticas de este colectivo: su presencia en escritos visibles en lugares públicos, lo que se conoce como *paisaje lingüístico*.

1. OBJETIVOS Y FUNDAMENTOS DEL TRABAJO

1. 1. El contacto de lenguas y los fenómenos migratorios

No es nueva la investigación sobre los efectos lingüísticos que pueden tener los movimientos de grupos de personas a nuevos territorios y el proceso consiguiente de instalación, intervención y adaptación en el espacio al que arriban; desde hace años la Lingüística se ha ocupado de esas situaciones llamadas *lenguas en contacto*, observando cómo se materializaba la convivencia en un mismo territorio de más de una lengua –por ejemplo, si había un reparto funcional o diglósico entre ellas o si ello podía estar propiciado por medidas institucionales (dentro de un modelo de planificación lingüística)– y qué consecuencias podía esto tener para los propios rasgos internos de la lengua –fenómenos de préstamo, convergencias lingüísticas propiciadas por la afinidad de los idiomas en convivencia, creación de pidgins, circulación de lenguas francas... –.

La investigación sobre lenguas en contacto se ha centrado en hechos de sincronía observables en cualquier lugar no monolingüe del mundo y también en los que sabemos se dieron históricamente¹. Ahora bien, la realidad de la migración como fenómeno continuo durante la pasada centuria en Occidente, ha provocado que en Europa y Estados Unidos (lugares que durante siglos han sido predominantemente monolingües) broten escenarios de lenguas en contacto que han atraído el interés de los investigadores. Es importante señalar el hecho de que esta nueva realidad está siendo estudiada no solo desde el ámbito “tradicional” del contacto lingüístico sino, perdiendo inmanencia en el análisis, con un prisma más amplio y renovado que incluye entre otras ciencias al Análisis Crítico del Discurso (observando cómo se nombra a los nuevos habitantes de un espacio y cómo se les da cabida en los medios), la Etnografía de la Comunicación (de qué forma se establece comunicación entre la sociedad receptora y los migrados, y cómo pesa en ello la carga identitaria propia) o la Sociolingüística (qué relación hay entre lengua e integración o cómo la lengua propia puede funcionar como factor cohesionador del grupo migrado o sentirse como un lastre que hay que abandonar)². La Lingüística debe apelar, pues, a muchas subdisciplinas para interpretar adecuadamente estos hechos vinculados con las migraciones del mundo actual³.

¹ Citemos como referencias conocidas en la investigación sobre este tema Trudgill (1986), Trudgill (1988), Thomason y Kaufman (1988) o Sankoff (2001).

² Cf., entre otros, los diversos trabajos de Antonio Bañón (entre ellos Bañón 2002) o los estudios recogidos en Martínez Lirola (2008 y 2010) y Fuentes y Márquez (2006).

³ Y, de hecho, junto al término *Lingüística de la Migración* se ha propuesto el término de *Xenolingüística* (Moreno Fernández 2009) como nombre de esta nueva área de investigación aplicada tan abarcadora; es una denominación problemática por ser también empleada para denominar (desde *Triada* de Sheila Finch,

De todo el conjunto de hechos derivados del eje *lengua ~ migración*, en este trabajo se atenderá a uno en particular: la visualización en el espacio urbano público –o sea, en el paisaje lingüístico (PL), concepto que explicaremos más adelante– de rasgos lingüísticos de inmigrantes. Estudiaremos particularmente a la inmigración hispanoamericana en un espacio también hispanohablante, la ciudad de Sevilla.

1.2. La inmigración (hispanoamericana) en España: datos para la provincia de Sevilla

Durante años, España fue un lugar de emigrados⁴: desde el *hacer las Américas* de primeros de siglo XX a los emigrados durante la dictadura franquista a Francia, Alemania, Suiza o Australia. Ahora bien, en 1985 (Baladrón Pazos 2009: 66) se rompió esa tendencia y el país se convirtió en territorio de acogida de inmigrantes. Este proceso inmigratorio ha sido caracterizado como de “carácter explosivo” (Almoguera *et al.* 2007: 133): solo así se explica que a principios de los años 90 se cuantificasen únicamente 150.000 extranjeros en el país, mientras que quince años más tarde fueran ya más de 3 millones, y 4 millones en 2006 (Iglesias 2008: 39). En esa recepción de flujos migratorios, el proceso español ha sido solidario con el de otros países del Mediterráneo, que, también en paralelo, han intentado ir restringiendo y limitando legalmente la absorción de inmigrados.

Los datos proporcionados por el Ministerio de Trabajo e Inmigración⁵ señalaban para abril de 2010 más de un millón de extranjeros afiliados a la Seguridad Social en España. De ellos, eran mayoría los procedentes de países de fuera de la Unión Europea (por este orden: Marruecos, Ecuador, Colombia, China, Bolivia, Perú y Argentina) y minoría los procedentes de la Unión (de Rumanía, Italia y Portugal, por este orden). En general, los inmigrantes ocupan puestos de cualificación poco elevada y están especializados en el sector comercial, agrícola y de servicios⁶.

En Andalucía se concentra el 12,5% de los afiliados extranjeros a la Seguridad Social, por debajo del 22% de Cataluña y del 21% de la Comunidad de Madrid. Es, pues, la tercera comunidad autónoma en extranjeros inscritos, por encima, por ejemplo, de la Comunidad Valenciana. Destinos frecuentes de inmigración son las provincias de Huelva, Alme-

1986) el pintoresco ámbito de las lenguas recreadas en productos de ficción que inventan mundos futuristas (*Star Trek, Guerra de las Galaxias...*).

⁴ Con todo, hay que matizar la idea de que en España no se sigue dando la realidad de la emigración a otras zonas europeas para trabajar temporalmente. Puede verse al respecto el trabajo de Morillo Martín (2004) sobre la migración actual de sevillanos a campañas agrícolas europeas. Hay, pues, una combinación de migrados que vienen a España y que se van de España.

⁵ Estos datos excluyen a la inmigración ilegal, no cuantificada. Igualmente, los datos procedentes del Padrón de habitantes de Sevilla, que se ofrecerán a continuación, también dejan fuera una parte del colectivo migratorio. Tengamos en cuenta, pues, esa “posible infra-estimación de algunos segmentos” de la población inmigrante a la que alude el propio Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (2009: 18) y que se explica por “la imposibilidad de garantizar que los inmigrantes internacionales procedan a empadronarse poco tiempo después de su llegada, y a que comuniquen su baja en caso de cambiar nuevamente su lugar de residencia”.

⁶ La mayoría de los afiliados extranjeros se concentra en el Régimen General, luego siguen los inscritos en el Régimen Agrario, el de Autónomos, el del Hogar, el del Mar y el del Carbón.

ría y Málaga, donde la agricultura y el turismo han precisado durante años de abundante mano de obra, en tanto que es Cádiz la provincia andaluza que menor número acoge.

La provincia de Sevilla muestra unas cifras de nivel medio dentro del conjunto de Andalucía, que no son en absoluto despreciables. Así, según el informe *Sevilla en cifras*, publicado en 2006, el número de inmigrantes había crecido en la ciudad un 230% en cuatro años: de 5.036 en el año 2000 a 16.662 en 2004. Los datos para Sevilla capital en 2009 confirman la tendencia en ascenso en la cifra de inmigrantes establecidos.

En la siguiente tabla (procedente de la Memoria anual del Observatorio Andaluz Permanente de las Migraciones) se muestra la distribución porcentual por provincias de las ocho principales nacionalidades empadronadas en Andalucía:

Provincias	Reino Unido	Marruecos	Rumanía	Alemania	Colombia	Argentina	Ecuador	Italia	Total de extranjeros
Almería	18,53	37,50	31,79	10,69	12,60	15,66	28,74	8,92	21,53
Cádiz	7,71	6,73	3,76	10,42	7,48	5,63	3,55	9,26	6,83
Córdoba	0,93	2,97	8,30	0,75	6,92	1,95	9,53	2,09	3,59
Granada	6,71	8,99	12,92	8,02	10,16	12,25	9,03	10,28	9,03
Huelva	1,09	6,39	13,27	2,64	6,64	1,36	5,06	1,49	6,07
Jaén	0,72	4,82	4,09	0,70	4,93	1,56	5,19	1,09	2,90
Málaga	62,33	24,69	14,17	60,74	30,45	53,87	22,18	56,47	39,12
Sevilla	1,98	7,91	11,70	6,03	20,81	7,71	16,73	10,40	10,93
Andalucía	100	100	100	100	100	100	100	100	100

La suma de los hispanoamericanos migrados a Sevilla era de 16.039 personas para 2009, frente a los escasos 1.540 que poblaban la capital en 1996. Se trata sobre todo de inmigración andina: descuellan Colombia, Bolivia y Ecuador en las estadísticas⁷ y son notables los colectivos de peruanos; en cambio, no hay, como en Madrid, una gran presencia de argentinos. Las inmigrantes hispanoamericanas se integran fundamentalmente en el sector de la asistencia doméstica y los servicios; este ámbito, junto con el agrícola y la construcción, acoge a gran parte de los inmigrantes varones procedentes de Hispanoamérica.

Ante estos números, y siendo ésta la primera generación de migrados (por tanto, la más tendente a la conservación de los rasgos lingüísticos propios de su origen) no es descabellado proponer la existencia de un *español de América en Sevilla*, una de cuyas manifestaciones (los cambios que provoca en el paisaje lingüístico urbano) se estudiará aquí.

⁷ En 2007, los ecuatorianos constituían (Almoguera *et al.* 2007) el 6,13% de la población total andaluza, establecidos sobre todo en Málaga y Sevilla. Ello se explica por la difícil situación económica del país americano, afectado por “[u]na serie de circunstancias, como fueron inundaciones que afectaron a cultivos de exportación, unidos a la inestabilidad política, y a la mala gestión financiera” (Almoguera *et al.* 2007: 136). La devaluación del sucre y el aumento del desempleo aumentaron los indicadores de pobreza a un 56%. Esta segunda oleada migratoria de ecuatorianos, a diferencia de la ocurrida en los años 60, escogió preferentemente España en lugar de Estados Unidos, por las facilidades para un viaje que se podía hacer en calidad de turista y sin visado. Los ecuatorianos migraron masivamente en los años sesenta y entre 1998 y 2004 (Almoguera *et al.* 2007) a Estados Unidos, de hecho Nueva York es la ciudad del mundo con más ecuatorianos migrados.

2. LOS ESTUDIOS DE PAISAJE LINGÜÍSTICO

2.1. Concepto de *paisaje lingüístico*

En el espacio público, los signos que nos rodean pueden tener una finalidad *regulatoria*, de *infraestructura*, *comercial* o meramente *transgresora* (Scollon y Scollon 2003: 181). Muchos de esos signos, por contener palabras, sintagmas o frases, son de naturaleza lingüística –rótulos de tiendas, anuncios particulares, pintadas, señales de tráfico, placas oficiales...– y ellos conforman nuestro *paisaje lingüístico*. El análisis de la lengua escogida en esos textos, particularmente en lo que pueda tener de contrastivo con la lengua común en un área, es el objetivo de los trabajos sobre paisaje lingüístico (*linguistic landscape*, de aquí en adelante, PL), desarrollados en los últimos quince años como parte de la sociolingüística y la lingüística aplicada y ubicados teóricamente en lo que se ha dado en llamar *geosemiótica*, disciplina que se preocupa del estudio de los sistemas de significado por los que la lengua se localiza materialmente en nuestro mundo.

Para Laundry y Bourhis, en un trabajo que ha sido calificado como “pionero y ya clásico” (Franco-Rodríguez 2008),

The language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shops signs, and public signs on government building combines to form the linguistic landscape of a given territory, region or urban agglomeration. The linguistic landscape of a territory can serve two basic functions: an informational function and a symbolic function. (Laundry y Bourhis 1997: 25)

Ese trabajo fundacional de Laundry y Bourhis buscaba medir la vitalidad etnolingüística de los idiomas en convivencia a través del estudio de los signos visuales públicos, que funcionarían para su respectiva comunidad lingüística como marcadores de poder y de estatus. Este concepto se aplicó por primera vez para las comunidades de Quebec o Bélgica, en las que se estudió cómo la planificación lingüística de los signos textuales públicos tenía consecuencias en la limitación de fronteras entre lenguas. En esa misma tendencia de aplicarlo a espacios bilingües, donde hay conflicto entre lenguas o una fuerte intervención institucional al respecto, se pueden encontrar trabajos sobre otros lugares (Ben-Rafael *et al* 2006 o la compilación de Shohamy y Gorter 2009). En el ámbito español se ha acudido al término de PL y a su edificio teórico para describir la posición relativa de la lengua propia de territorios como el País Vasco o Cataluña, lugares donde el PL es arena de discusión (Urrutia 1999, Cenoz y Gorter 2006, entre otros), dado que se encuentra regulado parcialmente por el gobierno (tiendas, señales de tráfico).

Pero este concepto no solo tiene sentido en entornos donde hay un alto grado de bilingüismo, ya que en sociedades que se tienen como prototípicamente monolingües también hacen aparición otros idiomas, venidos de la rotulación comercial (donde se usan inglés, francés o italiano con propósito connotativo), la globalización de lenguas como el inglés (empleada, por ejemplo, como *lingua franca* para el turismo) y las corrientes de inmigración (que hacen aparecer al árabe, chino, el ruso, el rumano o el búlgaro en es-

cenarios urbanos antes homogéneos lingüísticamente). Por eso en la sociedad que habitamos, sólo lugares aislados de todo contacto con otras culturas y otros hablantes son realmente monolingües; las ciudades no tienen ya la unidad lingüística de antes, y el PL proporciona patentes muestras de ello; de hecho, el PL permite mayor grado de pluralidad y heterogeneidad que la sociedad de facto habitante de un lugar dado.

Dados estos antecedentes, es explicable la reciente tendencia a ampliar y reorientar la lente con que estudiamos el PL hacia la descripción de sociedades donde la convivencia de lenguas, sin estar fuertemente controlada por las instituciones, refleja interesantes fenómenos de convergencia, préstamos y calcos. En esta línea, se ha trabajado sobre condados estadounidenses con mucha presencia hispana (Franco-Rodríguez 2008) o, también, acerca de lugares que tienen el español como una lengua predominante pero que presentan un PL multilingüe, como El Algarve (Torkington 2009) o, para el ámbito hispánico, Madrid (Castillo Lluch y Sáez Rivera 2011 y en prensa). A esta última línea se adscribe el proyecto PLSVQ-2010 que llevo a cabo y que presentaré en el epígrafe siguiente.

2.2. El proyecto Paisaje lingüístico de Sevilla 2010

2.2.1 Presentación de objetivos y resultados

Fuera de los lugares en que además del español hay una lengua propia –Cataluña, Valencia, País Vasco, Galicia, Baleares–, el Reino de España ha sido considerado históricamente un país monolingüe desde la Edad Moderna. Bajo esa óptica, el municipio de Sevilla ha ofrecido durante años un panorama de uniformidad lingüística en torno al español; sólo la disidencia lingüística andaluza, manifiesta sobre todo en rasgos fónicos (seseo, alteración de implosivas, presencia de la aspirada /h/) aportaría una nota diferencial al área meridional dentro del panorama lingüístico peninsular. Pero, frente a lo que podemos pensar, Sevilla no es en absoluto una sociedad monolingüe. Convencidos de que la ciudad muestra un PL muy rico y menos homogéneo de lo que cree el habitante medio, en enero del año 2010 emprendimos el proyecto *Paisaje lingüístico de Sevilla 2010*. El desarrollo de este proyecto supone la aplicación del concepto de PL por primera vez en la ciudad, y, en relación con el resto de trabajos que se han hecho sobre PL, implica una considerable expansión material del objeto de estudio, puesto que hasta el momento se han estudiado ámbitos geográficos muy limitados (zonas de ciudades o incluso calles concretas, cf. Edelman 2006), pero nunca ciudades al completo.

El objetivo final del proyecto está en hacer una cartografía del PL hispalense y analizar en él el plurilingüismo de nuestro espacio urbano. Dentro de ese espacio hemos incluido tanto los *signos*⁸ generados por particulares como los promovidos oficialmente. Esta separación es común en los trabajos sobre PL (*bottom-up signs* y *top-down signs*,

⁸ La unidad de análisis en el paisaje lingüístico es el signo, definido por Backhaus (2006: 55) como “any piece of written text within a spatially definable frame, regardless of size or salience”. Solo Franco-Rodríguez (2008) habla, en lugar de signos, de *textos*, por las siguientes razones: “[L]a complejidad que entraña en la práctica el deslindar la escritura y sus soportes de otras escrituras y otros soportes en el paisaje lingüístico hace difícil manejar el concepto de «señal» como objeto de estudio. Por esta razón, en este trabajo se prefiere utilizar el término «texto», entendido como toda la escritura desplegada en el ámbito público

cf. Ben-Rafael *et al.* 2006), si bien en Sevilla no resulta tan relevante por no darse una regulación estricta del PL ni existir otra lengua oficial que el español, lo que explica que, en general, no se tienda gubernativamente a crear PL con lenguas distintas del español. Ambos tipos de signos han sido buscados en toda la superficie urbana de Sevilla, a lo largo de los once distritos en que se divide administrativamente (Fig. 3) la ciudad.

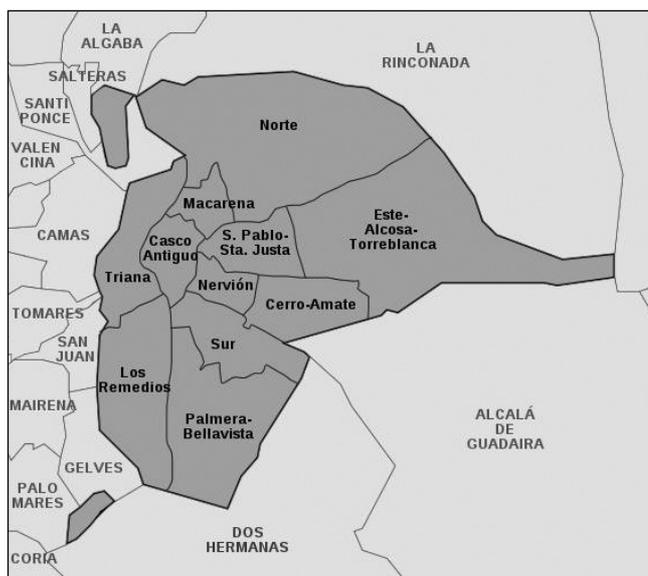


Figura 3: División de Sevilla en distritos

Al tener una orientación eminentemente sociolingüística, el análisis del PL precisa de un trabajo de campo previo para recabar imágenes. En este sentido, en la investigación sobre PL la fotografía sustituye a la entrevista como método primario de exploración sociolingüística, y se constituye en evidencia empírica básica. Dado que estamos estudiando las lenguas que aparecen en nuestro mundo material, han sido soportes físicos como las fotos los que han sostenido el estudio⁹, y acopiarlas ha supuesto la primera parte de este proyecto. Desde enero a noviembre de 2010 hemos recorrido a pie todos los barrios de Sevilla, haciendo fotos con cámara digital compacta (Panasonic DMC-TZ5) de cuantas realidades se considerasen de interés¹⁰. Las muestras en que se basa este trabajo son del año 2010 (no hay imágenes anteriores ni posteriores a esa fecha), a fin de poder hacer una representación lingüística global de la ciudad acotada en un

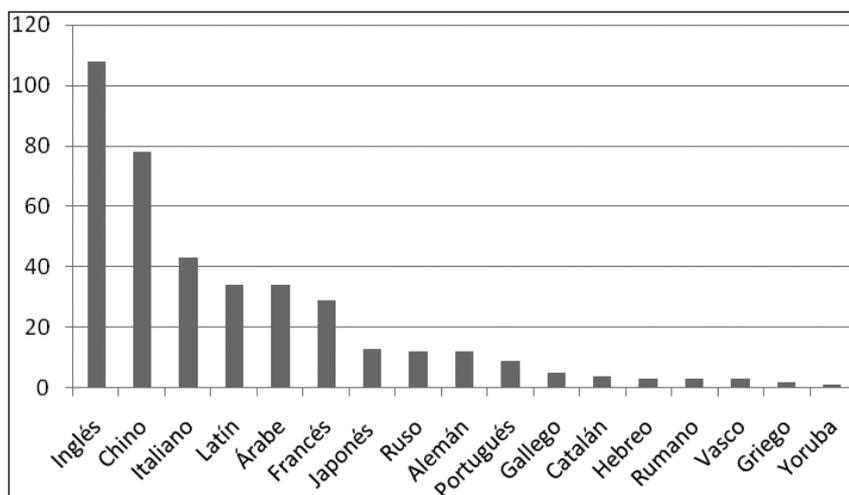
cuyo contenido está ligado al negocio, institución o particular que lo exhibe. Así, un texto puede estar presentado en uno o varios soportes y un soporte puede contener uno o varios «textos».

⁹ Debidamente complementados por encuestas y entrevistas.

¹⁰ Agradezco a Pablo Cordero Bermúdez-Coronel su constante ayuda en todo ese proceso de despojo de imágenes. Sin su apoyo este proyecto no podría haberse iniciado ni completado. Salvo la figura 3 (extraída de http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5d/Distritos_Sevilla.svg) todas las fotos que acompañan a este proyecto son de mi propiedad. Se planea colgar el corpus completo en red en el año 2012.

periodo de tiempo cerrado. El resultado ha sido un corpus de unas mil imágenes en las que afloran rótulos comerciales, avisos escritos de forma poco cuidada por los propietarios de negocios anunciando productos o normas internas de sus locales, carteles particulares alquilando habitaciones o vendiendo pisos, notas sobre ventas privadas, placas gubernamentales en la puerta de consulados, señales fijas destinadas a orientar a los turistas, azulejos históricos en las puertas de las iglesias y, en los muros de las calles, pintadas e incisiones de toda clase.

Obviamente, no todo el paisaje textual nos ha interesado lingüísticamente, sólo han sido objeto de captación y análisis aquellos signos que suponen un uso lingüístico no neutral dentro del entorno en que se sitúan. Ello nos ha llevado a relegar todo lo escrito en español, a menos que mostrase fenómenos lectales (geográficos, diacrónicos o fenómenos de interlengua). Resumiendo datos que no nos corresponde explicar con detalle aquí (*cf.* al respecto Pons Rodríguez en prensa b), podemos decir que en Sevilla el inglés aparece en el PL con finalidad connotativa en rótulos comerciales y con fines informativos en puntos de fuerte presencia turística; en estos mismos lugares no faltan los signos multilingües con francés, italiano, portugués, alemán y a veces japonés. Francés e italiano están presentes también con valores estilísticos en la rotulación de tiendas y restaurantes. Cuantitativamente, es el inglés la lengua extranjera que más veces figura en el PL hispalense, seguida por el chino; y esa misma realidad de las migraciones que explica el caso del chino da lugar a que se localicen otros idiomas como el árabe, el ruso o el rumano en el PL de la capital andaluza. También dentro de los signos en inglés se recogen las muestras debidas a inmigración subsahariana (nigeriana en su mayoría) hablante de inglés. En la tabla que sigue se muestra el repertorio de lenguas encontradas en el PL sevillano, con indicación de su frecuencia en nuestro corpus:



Junto con estas lenguas documentadas, el corpus del proyecto PLSVQ-2010 incluye dos cuerpos de imágenes más. Contamos con un conjunto de imágenes que dan fe de la presencia en nuestro paisaje urbano de muestras escritas en español debidas a no

hispanohablantes y con fenómenos de interlengua, fundamentalmente producidos por chinos y subsaharianos. Otro subgrupo de imágenes del proyecto corresponde a variedades lectales del español halladas en la capital de Andalucía: en efecto, por coherencia con la propia idea de recoger lenguas y variedades en contacto, hemos incorporado al corpus imágenes de variedades diacrónicas (como español antiguo) y geolectales como el andaluz o el español de América.

2.2.2. Metodología

Son varias las dificultades metodológicas que ha debido afrontar el proyecto, todas ellas comunes a cualquier ejercicio de investigación en torno al PL. Partimos de que las muestras recogidas dan cuenta exclusivamente de los grupos alfabetizados que dejan huellas en el escenario urbano, sin reflejar a todos esos hablantes silenciados en el PL que conforman también la red multilingüe de la ciudad. Al azar de que un hablante deje o no su huella a través de un signo público, se suma el carácter efímero del PL: la propia materialidad de una parte del corpus (las pintadas, los anuncios particulares sobre todo) lo hace temporalmente muy acotado, con escasa vigencia. Esto es tanto una dificultad metodológica como un reto caracterizador de la propia investigación en PL. Estudiamos, al fin y al cabo, un elemento cambiante que refleja la propia dialéctica de nuestra dinámica social; el PL no es estático ni inmutable.

Otra dificultad metodológica está en la propia operación de apropiación del corpus, que puede ser dificultada por los recelos de quienes rodean o han producido el PL. Legalmente, es posible fotografiar el espacio exterior urbano de nuestras poblaciones, pero la captación de imágenes choca con la prevención de propietarios de comercios y transeúntes, especialmente sensibles en los núcleos de inmigrantes, recelosos ante una posible trascendencia policial de las imágenes.

Por último, constituido el corpus, se afronta otro obstáculo al acometer la tarea de identificar qué lengua o qué variedad está detrás de cada cartel. Ello nos obliga a recurrir a informantes y hablantes autóctonos, pero no siempre es posible filiar de manera inequívoca al tipo de hablante que hay tras un signo lingüístico público. Este problema se nos ha presentado de forma acusada al tratar de discernir en nuestro corpus entre signos propios de andaluces y propios de hispanoamericanos. Debido a que el español de Andalucía y el español de América pertenecen a un mismo ámbito variacional, el del español meridional, hemos de ser muy cautos al adscribir los signos, y sólo en aquellos casos donde por el contexto y el tipo de documento estemos seguros de un productor textual americano, podremos identificar como americanismos y no como andalucismos los seseos, ceceos o fenómenos similares. Estamos, pues, ante el encuentro de un dialecto secundario¹¹ y su derivado, ante un meridionalismo de ida y vuelta. Así, ante un car-

¹¹ En el sentido coseriano (Coseriu 1981), usamos los adjetivos *primario* y *secundario* para referirnos desde una perspectiva diacrónica al proceso de creación de nuevas lenguas desde un idioma anterior. Un dialecto primario es aquel que deriva directamente de la lengua madre, mientras que un dialecto secundario no deriva directamente de la lengua madre, sino de otro dialecto primario. El andaluz es históricamente un dialecto del castellano, por eso podemos referirnos a él como dialecto secundario del latín. Si nos referimos al español de América, no cabe tanto hablar de dialecto secundario respecto del andaluz como

tel como éste, con una muestra de seseo (Fig. 4), no podríamos discernir si el productor del texto es andaluz o, como resultó realmente (como supimos a partir de la indagación posterior), inmigrante hispanoamericano.



Figura 4: Anuncio de reformas. C/ Martín Villa (Centro)

3. LA MIGRACIÓN HISPANOAMERICANA EN SEVILLA

En el tejido urbano sevillano, observamos un reparto desigual por barrios de la población inmigrante. No hay una distribución homogénea de inmigrantes por la ciudad, sino más bien *puertos de acogida* (Burgess 1928), que muestran la tendencia a que los migrados se asienten en áreas donde viven coterráneos y hay ciertas redes sociales (no forzosamente institucionales) de apoyo.

La mayor concentración de inmigrantes en la ciudad se daba en el Distrito Macarena (en 2006, 5.126 inmigrantes en los sectores de El Cerezo, San Jerónimo, La Barzola) y en el Distrito Este (3.300), o sea, al norte de la ciudad y fuera de los barrios marginales sevillanos (Letanías, Tres Mil Viviendas); también hay un pequeño núcleo de inmigración hispanoamericana establecida en sectores traseros del barrio de Los Remedios, de clase

más bien de la influencia conjunta de varias formas de hablar romance, aun teniendo en cuenta el mayor peso del habla meridional.

media-alta¹². Late tras estos focos geográficos de instalación de migrados cierta especialización, ya que la mayoría de la inmigración china se congrega en el barrio de Sevilla Este, en tanto que los sudamericanos y los marroquíes se han instalado sobre todo en el distrito Macarena, aunque también viven muchos de ellos en los distritos Este y Sur.

El PL asociado a español de hispanoamericanos, lo encontramos en esas áreas materializado en signos de variada tipología: comercial, asociativa-recreativa y personal, todos en español: las lenguas amerindias que muchos de ellos hablan son, hasta lo que nuestra investigación ha podido detectar, ignoradas en el PL sevillano.

Los signos de naturaleza comercial son los más frecuentes. Tiendas de alimentación, locutorios y otros establecimientos exhiben el rótulo de *latino* (o, menos frecuentemente, *sudamericano*, Figs. 5 y 6)¹³, avisando de la oferta de productos típicos de países hispa-



Figura 5: Cartel de locutorio latino. C/ Dr. Leal Castaño.

¹² La distribución humana en dicho barrio recuerda a la que Castillo y Sáez (2011) proponen para una parte del PL comercial madrileño, en forma de “Monopoly”: “Recordando el famoso juego de mesa, en el que aparecen representadas las calles principales de una ciudad, las grandes vías comerciales que podrían aparecer en el tablero de Madrid muestran un PL esencialmente castellano o de lenguas occidentales prestigiosas (sobre todo el inglés), con un uso más bien connotativo-simbólico (nombres de tiendas, cines, comercios), aunque a veces también denotativo, para informar al aluvión de turistas en el centro de Madrid. Ello contrasta con las calles aledañas, en las que aparece el “subtexto” de las lenguas o variedades inmigradas”.

¹³ En cuanto al término *latino*, hay que decir que funciona como hiperónimo de inmigrante hispanoamericano entre los propios migrados, no tanto para el resto de la población, que se refiere a este sector como *hispanoamericano* o *sudamericano*.



Figura 6: Anuncio de establecimiento. C/ Playa de Valdelagrana.

noamericanos, o bien mostrando que son oriundos de allí quienes atienden los establecimientos. Como sabemos, la primera generación de inmigrantes conserva por más tiempo hábitos culturales como la gastronomía propia. La nostalgia de la comida propia ha hecho que en las zonas de asentamiento de este colectivo (Macarena, en menor medida en Los Remedios) sea fácil encontrar tiendas que venden productos alimenticios latinoamericanos, y también restaurantes con nombres evocadores (Fig. 2). Dado que en Sevilla el proceso de integración de las nuevas comunidades se halla en una etapa inicial, podemos comprobar que la comunidad de acogida se hace multicultural pero sin que lleguen a permearse hábitos de la población nueva a la población previa. Por eso, debe achacarse al auge de la comida étnica, y no a la inmigración, el surgimiento de restaurantes latinoamericanos desligados de zonas de inmigración, con (algunos) productos y nombres de América, pero con precios más elevados que los que hemos mencionado hasta ahora. Es el caso del establecimiento *El frijolito mexicano* (Fig. 7) o el restaurante *Macuro*¹⁴, frecuentados por clientela española y con un menú de comida hispanoamericana adaptada a los gustos locales.

¹⁴ El nombre de *Macuro* remite a un municipio del estado de Sucre en Venezuela, que históricamente tiene la relevancia de ser el único lugar continental pisado por Colón.



Figura 7: Taberna mexicana La tasca del frijolito. C/ Torneo.



Figura 8: Establecimiento de peluquería Marden's. Barrio El Cerro.

Además de locutorios y establecimientos ligados a la alimentación (Fig. 9), exhiben también el rótulo de *latino* varios centros de peluquería y estética (Fig. 8). En algunos de ellos se observa también el peso anglosajón en la rotulación (Marden's o Estyvens), que se da igualmente en comercios españoles.



Figura 9: Anuncio de tienda San Juan. Avda Sánchez Pizjuán.



Figura 10: Anuncio de la discoteca Bruma's. C/ Turmalina.

En los barrios donde se asientan latinos son frecuentes los carteles que anuncian fiestas en discotecas, sitas en polígonos a las afueras de la ciudad, con comida y música autóctonas (Fig. 10), o reuniones recreativas de colectivos como la asociación de boli-

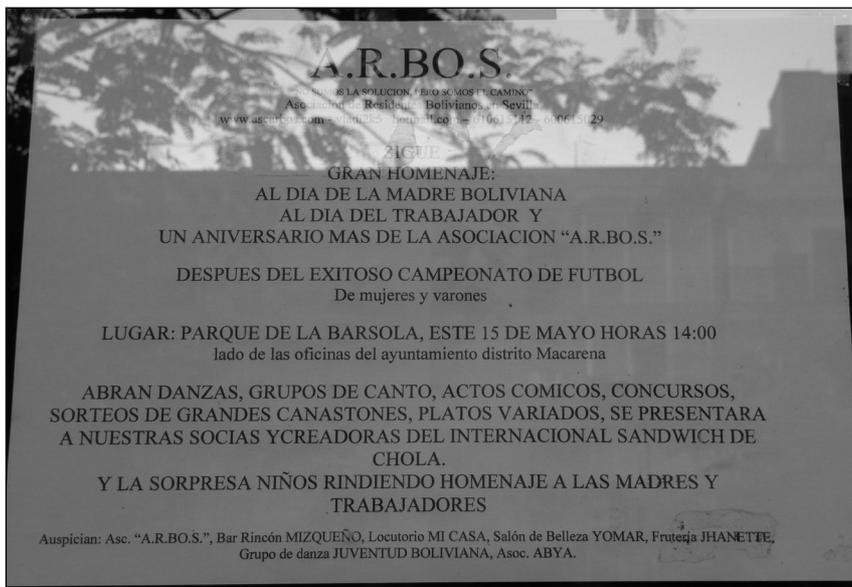


Figura 11: Cartel anunciando actividad de la Asociación de Residentes Bolivianos en Sevilla (ARBOS). Exterior de locutorio en C/ Malaquita.



Figura 12: Fachada del local de la asociación Tungurahua. C/ Mar Caspio.

vianos ARBOS (Fig. 11). Instalada en esa misma área de El Cerezo (La Macarena) está la asociación de ayuda a inmigrantes *Tungurahua* (Fig. 12), nombre con que se remite a la realidad toponímica ecuatoriana de un volcán situado en la cordillera de Los Andes al sur de Quito. Por último, figuran en el PL entre los signos de naturaleza personal anuncios de habitaciones (Fig. 13) y, más ocasionalmente, alguna pintada (con mensajes en inglés como “The latin girl”).

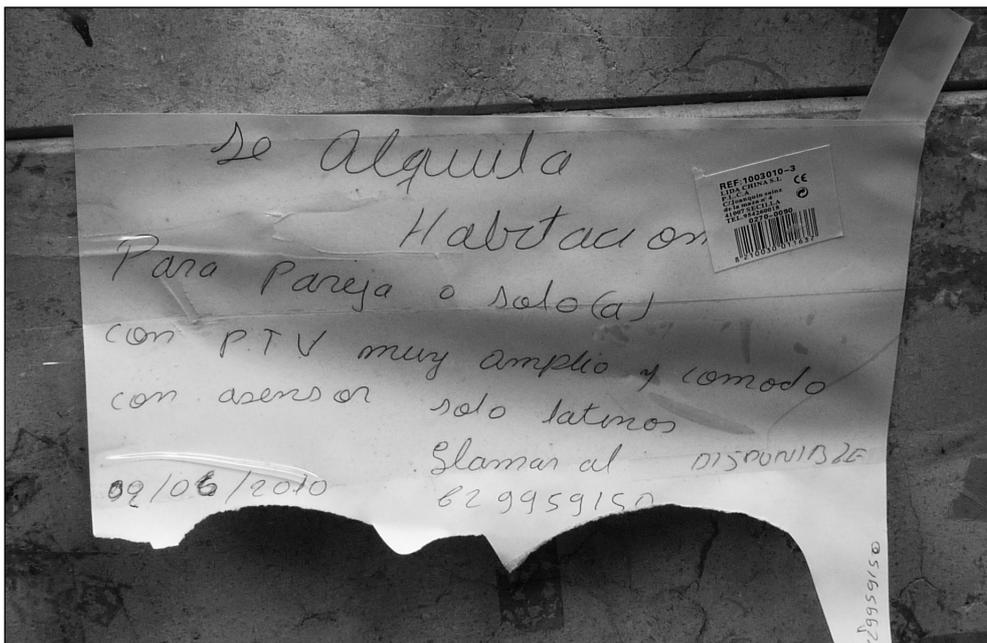


Figura 13: Anuncio de habitación sólo latinos. C/ Mar Caspio

4. RASGOS DEL PL HISPANOAMERICANO EN SEVILLA

Realizaremos un examen particularizado y por niveles lingüísticos de los signos que reflejan en el paisaje lingüístico sevillano la existencia de un colectivo hispanoamericano residente en la ciudad. Analizamos a un colectivo hispanohablante dentro de otro colectivo hispanohablante, esto es: estamos ante una situación, más que de lenguas en contacto, de dialectos en contacto (Moreno Fernández 2009: 125 y 143). En ese sentido, dentro de la escala de seis grados que mide la “afinidad de las variedades de los inmigrantes llegados a España en relación con la lengua española (lengua mayoritaria)” propuesta por Moreno Fernández (2009: 142), la situación que sometemos a observación pone en relación al español de los residentes (meridional andaluz) con las variedades que le son más afines: la nº 5 (“español de variedad diferente”) y la nº 6 (“español de variedad residente”).

4.1. Fonética

En el aspecto fonético, serán desvíos de la ortografía estándar del español que coincidan con fenómenos propios del español de América, los que identifiquemos como rasgos americanos presentes en Sevilla, salvando la dificultad metodológica expuesta anteriormente (en § 2.2), relativa a la comunidad de características lectales entre migrados y población sevillana. Aclaremos que el recurso al seseo, la pronunciación aspirada /h/, la caída de consonantes o el rotacismo es bastante frecuente en Sevilla en nombres de bares, peñas festivas y en pintadas. Esa desviación (deliberada, las más de las veces) de la norma ortográfica común dirigida a plasmar rasgos de la fonética andaluza, no se da en el PL hispanoamericano de la ciudad, donde los rasgos fonéticos contrastivos parecen deslizarse por desconocimiento de las normas.

El rasgo fónico más frecuente es, sin duda alguna, el seseo, hallado en topónimos como *Barzola* (nombre de barrio sevillano) escrito *Barsola* (Fig. 11) o *asensor* por *ascensor* (Fig. 13); ello coincide con lo hallado por Sáez y Castillo (en prensa) en los barrios madrileños con migración latina, donde el seseo es la diferencia fónica más saliente. Documentamos también varias muestras de ceceo por ultracorrección (*Nievez*, en el tablón que anuncia el Bar de comida boliviana Nieves, y *extenciones* en el escaparate de una peluquería latina, Figs. 14 y 15, así como *Milaneza*, Fig. 21). Son muy interesantes por cuanto este fenómeno fonético –infrecuente en Sevilla capital pero común en todo el ámbito provincial– apenas se documenta en las pintadas o carteles hechos por andaluces que re-



Figura 14: Menú del bar Nieves. C/ Turmalina.

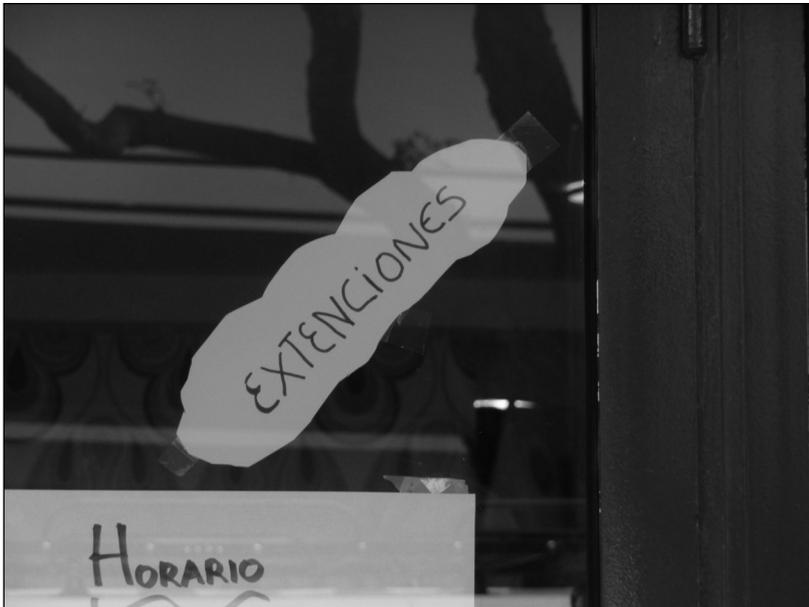


Figura 15: Cartel en la puerta de la peluquería Marden's (ver Fig. 8).



Figura 16: Menú en el Wilson Bar. Plaza de la Caña.

velan voluntaria o involuntariamente fonética andaluza, dado lo desprestigiado del rasgo. También hay muestras de caída de *-d-* intervocálica (Fig. 16): *sudao*, *pescao*.

Además de estos fenómenos fonéticos provocados por encontrarnos ante textos poco elaborados y debidos a productores textuales que no manejan sólidamente las reglas de la

ortografía del español, hallamos en la escritura de algunas palabras disidencias respecto al español de España que no se consideran incorrecciones. Tal es el caso de la aparición en listados de productos a la venta en tiendas latinas de la palabra *soya* como adaptación americana de la voz japonesa *shoyu*, donde en el español de España y, en América, sólo en el rioplatense (cf. DPD s.v. *soya*) usan *soja*. Igualmente podemos adscribir a americanismo un caso de diferencia gráfica autorizada por la RAE: *yerba*, abundantemente testimoniada en el PL hispanoamericano de Sevilla (Fig. 17), mostrando cómo “en los países del Cono Sur se emplea la grafía *yerba* para designar las hojas de la planta denominada *yerba mate*, de la que se hace la infusión llamada *mate*” (DPD, s.v. *hierba*).



Figura 17: Escapate de la tienda de comida paraguaya San Juan (Avda. Sánchez Pizjuán).

4.2. Morfosintaxis

Podemos señalar como americanismo sintáctico localizado en el PL sevillano el empleo de la locución adverbial *al frente*, con el sentido de ‘en la parte opuesta’ (cf. DPD s.v. *frente* 2) testimoniado en esta pintada anunciando el bar ecuatoriano Wilson (Fig. 18); en español de España tal significado sería expresado mediante *enfrente* ya que en la Península *al frente* significa ‘hacia delante’.

Más allá de este caso, no hay otros americanismos morfosintácticos en el corpus. Sí se encuentran rasgos vulgares panhispánicos propios de lengua poco elaborada, como el empleo de *haber* impersonal conjugado en plural, que observamos en carteles como el de la Fig. 11 (*abrán*); y también se dan, por último, casos de variación no debida a diatopía, sino posiblemente a idiolecto de quien redactó el signo en cuestión. Sea el caso del menú del bar ecuatoriano Wilson (Fig. 19) donde se anuncia un *arroz a lo colombiano*, que para la mayor



Figura 18: Pintada anunciando el Wilson Bar.



Figura 19: Menú del Wilson Bar.

parte de hispanohablantes sería más bien un *arroz a la colombiana*. En efecto, el uso de <a la + adjetivo gentilicio femenino>, donde “se sobreentiende el sustantivo *manera*” (NGRAL, 30.15n) se emplea comúnmente para designar formas de preparación gastronómica, frente a la construcción en masculino, usada aquí, que se emplea en locuciones modales del mismo tipo y que no está tan especializada en la designación de preparados culinarios.

4.3. Léxico

4.3.1. Algunas notas léxicas de interés

En las zonas con inmigrantes hispanoamericanos, el PL sevillano ofrece muestras de americanismos léxicos, como el empleo del adjetivo *bailable* para aludir a una ‘fiesta o reunión con baile’ (RAE, *Diccionario de Americanismos*) (Fig. 10), o el uso de *concha* como nombre usado en algunos países americanos para el genital femenino (Fig. 20). Un tercer ejemplo de americanismo léxico se encuentra en el menú del bar boliviano Don Rómulo (Fig. 21), donde se anuncia un campeonato de *cacho* (‘juego de dados que se arrojan con un cubilete’ (*Diccionario de Americanismos*. s.v. *cacho*5)).

Pero sin duda, el ámbito léxico donde se hace reconocible más claramente el americanismo en el paisaje lingüístico sevillano es el de la gastronomía. El gusto nostálgico



Figura 20: Pintada en Pasaje de la Avda. Dr. Fedriani.



Figura 21: Menú del Bar Don Rómulo (C/ Turmalina)

por la comida propia hace que voces o acepciones típicas de Hispanoamérica o de alguna de sus áreas asomen en los negocios regentados por latinos, sean establecimientos de restauración, tiendas o locutorios que ofertan comida.

4.3.2. Glosario de voces culinarias hispanoamericanas halladas en el PL de Sevilla

Para ser más sistemáticos en la exposición de los americanismos léxicos encontrados, hemos despojado del conjunto de signos de nuestro corpus adscritos a PL producido por migrados hispanoamericanos todos aquellos términos (o acepciones de términos) que pueden considerarse exclusivos del español de América¹⁵. Los ofrecemos en el glosario siguiente, teniendo en cuenta estas consideraciones:

a. Se ofrece en cursiva el término con la grafía que le da la RAE en su reciente *Diccionario de americanismos* (en adelante *DAM*); si dicha grafía no es coincidente con la que se da en nuestro corpus, sigue entre corchetes la grafía original que se fotografió. Si el término no figura en el *DAM* aparecerá con su grafía original.

b. Si las hay, aparecen precedidas o seguidas del signo ~ las especificaciones con que figura el término en el corpus.

c. A continuación, aparece entre paréntesis la marca geográfica de procedencia concreta del país americano al que se adscribe el término según el corpus. Hay tal marca geográfica cuando la tienda donde se anuncia o el restaurante donde se ofrece el producto, declaradamente se vincula a un lugar concreto (un país: Ecuador, Bolivia) o un

¹⁵ Eliminamos, pues, términos que aparecen también anunciados en el PL creado por migrantes latinos y que no resultan contrastivos ni semántica ni léxicamente con respecto al español peninsular: *agua de coco*, *clavo de olor*, *dulce de batata*, *hojas de plátano*... Asunto distinto es que estos productos sean utilizados solo o más en América que en España.

área (por ejemplo Punata, provincia de Cochabamba, Bolivia). Un caso muy curioso es el que vemos en el escaparate de una tienda de alimentación con productos exclusivamente latinoamericanos, en la que (Fig. 22) se separan por países (Perú, Venezuela, Bolivia, Paraguay, República Dominicana y también Brasil) los alimentos que pueden ser de interés de los compradores. En otras ocasiones, se publicitan meramente productos hispanoamericanos sin especificar procedencia, como en la Fig. 23.



Figura 22: Anuncio en la puerta de tienda de productos latinos. C/ Playa de Mazagón.

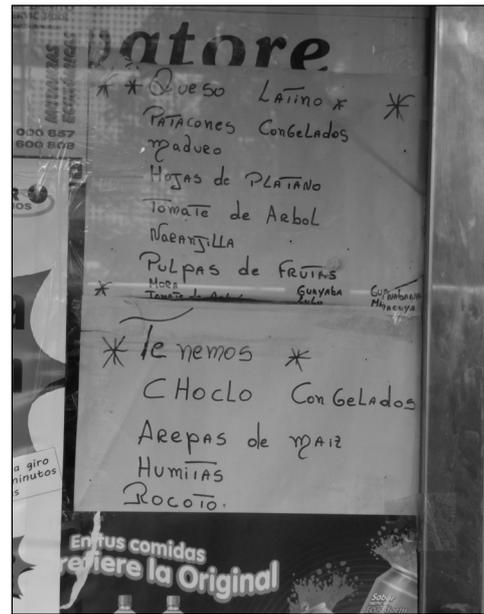


Figura 23: Cartel en el escaparate de tienda de productos latinos. C/ Playa Isla de Canela.

d. Sigue información lexicográfica sobre la voz: si la palabra figura en el *DAm* tomamos de ahí su étimo (no siempre se proporciona en esta obra de la Academia) y de la misma fuente se toma el significado; si la palabra no figura en dicho diccionario, el significado se extrae de la red o de informantes.

e. Debemos aclarar que hemos sacado de esta tabla los términos alusivos a marcas concretas de alimentos, que son americanismos léxicos en cuanto a que no se usan en España¹⁶, pero carecen del nivel de lexicalización imprescindible para ser incluidos en este glosario¹⁷. Sí figuran en el listado aquellas marcas que por estar lexicalizadas parecen

¹⁶ Otros sí: Chicles Adams, Tomate Fruco...

¹⁷ Son varias las marcas de condimentos y sazones (Adobo La Comadre, de Venezuela; Triguisar, de Colombia; Sabora, de Ecuador). En las bebidas no alcohólicas, la malta es un ingrediente principal para productos como Milo (Ecuador, marca de una bebida producida por Nestlé desde los años 40 que combina leche, chocolate y malta) y Pony Malta (Colombia). Hay lácteos también (Leche Carnación, de República Dominicana; Leche Klin, de Bolivia) y bebidas medicinales como Emulsión Scott (con aceite de hígado de bacalao) y zumos (Frutika Guayaba o Kaá, refresco de yerba mate, ambos de Paraguay). Entre las bebidas carbonatadas, hay refrescos de uva (Uva Postobom, de Colombia). Mención especial merece el caso

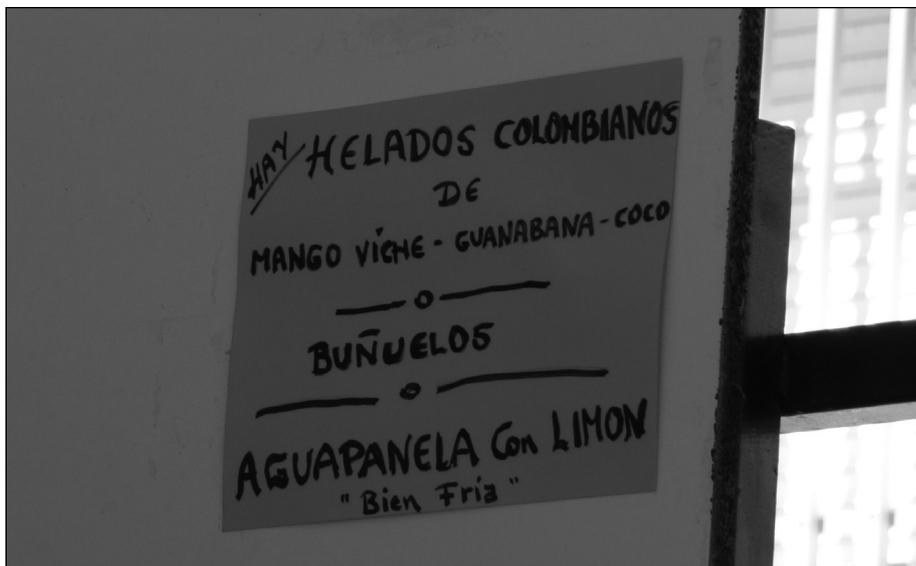


Figura 24: Anuncio en el exterior de Wilson Bar. Plaza de la Caña.

haberse hecho ya nombres comunes, de lo que da cuenta su inclusión en el *DAM* como es el caso de *ajinomoto*. Hemos restringido el glosario a sustantivos, pues son escasos los americanismos adjetivos hallados (sea una muestra la forma *mango viche* (Fig. 24) que en Colombia y Oeste de Ecuador significa ‘fruto aún no madurado’ [*DAM*]).

<i>achiote</i>	(Ecuador) del nahua <i>achiotl</i> o <i>achiyotl</i> , y este de <i>ají</i> , ‘grano, semilla’. ‘Planta, semilla y fruto del achiote’ [<i>DAM</i>].
<i>ají</i>	(Bolivia), de origen indígena antillano, ‘fruto de sabor picante’. ~ <i>amarillo</i> (Bolivia) ‘Variedad de ají’ [<i>DAM</i>]. ~ <i>escabeche</i> (Perú) ‘Variedad de ají’ [<i>DAM</i>]. ~ <i>mirasol</i> (Perú) ‘Variedad de ají’ [<i>DAM</i>]. ~ <i>panca</i> (Perú) ‘Variedad de ají’ [<i>DAM</i>]. ~ <i>rojo</i> (Bolivia) ‘Variedad de ají’ [<i>DAM</i>]. <i>salsa de ~</i> (Ecuador) [<i>DAM</i>].
<i>ajinomoto</i>	(Perú, Bolivia), marca registrada. ‘Glutamato sódico, condimento en polvo de color blanco, usado para potenciar el sabor de ciertos alimentos, especialmente carnes’ [<i>DAM</i>].

de Andin’s cristal (Perú) y de Inka Cola; entre las bebidas alcohólicas figuran marcas comerciales de cerveza, como Bí-cervecina, Cerveza Poker (Colombia), Cerveza Presidente (República Dominicana). Se comercia también con derivados panarios, como la harina preparada para buñuelos (Buñuelos Colmaíz, de Colombia), el pan tostado (Tostada La Gitana, de Colombia). Entre los dulces, hay varios tipos de chocolates (Chocolate Corona y Chocolatina Jet, de Colombia, marcas perteneciente a la “Compañía Nacional de Chocolates”), caramelos (Super-coco, de Colombia), galletas (Ducalles, de Colombia, Waffer Amor, de Ecuador).

<i>almidón</i>	<i>almidón</i> (Paraguay); ~ <i>de yuca</i> (Colombia, Bolivia). ‘Harina muy fina que se extrae de la yuca rallada una vez sedimentado el yare’ [DAm].
<i>almojábana</i>	(Colombia). ‘Especie de pan redondo, hecho de maíz y queso asado al horno’ [DAm].
<i>api</i>	(Bolivia), del quechua <i>api</i> ‘granos de maíz’. ‘Alimento que se prepara con maíz morado triturado, sazonado con diversos ingredientes’ [DAm].
<i>arepa</i>	~ <i>de queso</i> ~ <i>paisa</i> (Colombia); del cuma <i>erepa</i> ‘maíz’. ‘Especie de pan de forma circular, hecho con maíz y asado sobre una plancha’ [DAm].
<i>arroz de cebada</i>	(Ecuador) ‘Grano de cebada quebrado en el molino y ligeramente tostado’ [DAm].
<i>arveja</i>	[<i>arveja</i> , <i>harina de arveja</i>] (Ecuador) ‘Planta fabácea’ [DAm].
<i>bocadillo veleño</i>	(Colombia). ‘Dulce que se obtiene de la mezcla de guayaba y azúcar, típico de la ciudad colombiana de Vélez’ [DAm].
<i>boldo</i>	~ <i>anís</i> (Paraguay). Té de boldo: ‘Infusión hecha de la corteza astringente del boldo’ [DAm].
<i>bombilla</i>	(Paraguay). ‘Pequeño utensilio en forma de tubo a través del cual se sorbe la infusión de mate u otra y que actúa como filtro impidiendo el paso de la yerba’ [DAm].
<i>borojó</i>	(Colombia). ‘Árbol de [...] frutos globosos cuando están maduros’ [DAm].
<i>brooster</i>	<i>pollo</i> ~ (Bolivia). ‘Pollo frito servido con guarnición’.
<i>buñuelo</i>	(Colombia). ‘Bola pequeña de masa de yuca, que se prepara con huevo y queso, se fríe y se endulza con miel o melado’ [DAm].
<i>cachapa</i>	<i>harina</i> ~ (Venezuela). ‘Preparación hecha con masa de maíz tierno molido, leche, sal y papelón o azúcar’ [DAm].
<i>canguil</i>	(Ecuador). ‘Variedad de maíz de grano pequeño y muy duro, especial para hacer palomitas’ [DAm: Ecuador].
<i>cebiche</i>	[<i>ceviche</i>] (Ecuador). ‘Plato preparado con trozos pequeños de pescado o marisco crudo, cortado en trozos pequeños, macerado en jugo de limón ácido o de naranja agria, y aderezado con cebolla picada, sal y ají picante’ [DAm].
<i>chairo</i>	(Bolivia). ‘Guiso o sopa hecha con chuño, carne, papa, verduras y otros ingredientes’ [DAm].
<i>chajchu</i>	(Bolivia), del quechua <i>ch’aqchu</i> . ‘Plato preparado con carne de pecho vacuno, papa, habas, cebolla verde cortada en tiras, queso, todo aderezado con ají colorado’ [DAm].
<i>chancaca</i>	(Perú) del aimara y del quechua <i>chancaca</i> ‘pan de azúcar’. ‘Azúcar de caña sin refinar, solidificada en forma de prismática o de cono truncado’ [DAm].
<i>charque</i>	(Bolivia), del quechua <i>ch’arki</i> . ‘Carne salada y secada al aire o al sol para que se conserve’ [DAm].

<i>chicha</i>	~ <i>morada</i> (Perú) ‘Bebida alcohólica que resulta de la fermentación de ciertos cereales como el maíz, el arroz o la avena, de tubérculos como la yuca, o de frutos como la piña, en agua azucarada’ [DAm].
<i>chicharrón</i>	[Chicharrón] ‘Carne de cerdo con porciones de tocino adheridas, picada en trozos pequeños y frita en su propia grasa’ [DAm].
<i>chifles</i>	~ <i>de sal</i> ~ <i>de maduro</i> (Ecuador) ‘Bocadito o aperitivo salado hecho de plátano verde frito’ [DAm, s.v. 2].
<i>chipá pirú</i>	(Paraguay). ‘Panecillo de harina de maíz o de mandioca con queso’. ‘Torta de harina, maíz o mandioca, quesos, huevos y otros ingredientes’ [DAm].
<i>chipilo</i>	(Bolivia). ‘Rodajas de plátano fritas’ [DAm].
<i>chivé</i>	(Bolivia) [<i>chive</i>]. ‘Harina de yuca tostada’ [DAm].
<i>chocho</i>	(Ecuador). ‘Altramuces’ ‘Planta con frutos en vaina con semillas comestibles’ [DAm, s.v. III, 2].
<i>choclo serrano</i>	(Ecuador), del quechua <i>chuqllu</i> ‘mazorca de maíz’. ‘Mazorca tierna de maíz’ [DAm].
<i>chontaduro</i>	(Colombia). ‘Fruto comestible del chontaduro, de color rojo, anaranjado o amarillo al madurar y de forma elipsoidal u ovoide’ [DAm s.v.2].
<i>chuño</i>	~ <i>blanco</i> ; ~ <i>negro</i> ; <i>harina</i> ~. (Bolivia), del quechua <i>ch’uño</i> , patata helada y secada al sol. Fécula de la papa o patata, secada al sol durante el día y en las heladas nocturnas’ [DAm].
<i>culantro</i>	(Ecuador, Perú, República Dominicana) [<i>culantro</i> , <i>cilantro</i>], de <i>cilantro</i> ‘Hierba de hasta 60 cm de altura [...] nativa de América tropical, es un condimento para las sopas y comidas’ [DAm, s.v. II.1].
<i>encebollado</i>	(Ecuador). ‘Guiso que se prepara con pescado, generalmente albacora, pasta de tomate, cebolla macerada en jugo de limón ácido, yuca en trozos y especias’ [DAm].
<i>enrollado</i>	(Bolivia) ‘Embutido casero de carne de cerdo, a manera de rollo, aderezado y cocido’ [DAm s.v. 3].
<i>frijol-frijol</i>	~ <i>antioqueño</i> ~ <i>canario</i> , ~ <i>panamito</i> (Colombia, Ecuador, Perú). ‘Planta, semilla, fruto del frijol’ [DAm].
<i>fricasé</i>	[fricase] ~ <i>paceño</i> (Bolivia), del francés <i>fricassée</i> . ‘Guiso preparado con pollo o carne de cerdo, cebolla, ajo, ají y otros condimentos’ [DAm].
<i>galletas de sal</i>	(Perú) ‘Galleta de sabor salado’ [DAm, s.v. h].
<i>guampa</i>	(Paraguay), del runa simi <i>uampa</i> ‘cuerno’. ‘Recipiente para tomar tereré’ [DAm, s.v. III, 1].
<i>guanábana</i>	(Ecuador). ‘Árbol y fruto del guanábano’. [DAm].
<i>gandul</i>	[gandul] (Ecuador, República Dominicana). ‘Arbusto y semilla del <i>gandul</i> ’ (República Dominicana) [DAm].
<i>guasca</i>	(Colombia), del quechua <i>waskha</i> cuerda, sogá. ‘Hierba de hasta 60 cm de altura, con hojas compuestas de márgenes serrados [...] se usa para aromatizar el ajíaco’ [DAm, s.v. III, 1].

<i>guatita</i>	(Ecuador). ‘Guiso elaborado con librilla picado en salsa de maní; se acompaña generalmente con arroz blanco o papas, y aguacate’ [DAm: Ecuador].
<i>harina de pan</i>	(Venezuela), de la marca P.A.N. [<i>Harina pan</i>] ‘Harina de maíz precocida que se vende lista para ser usada’ [DAm, s.v. h].
<i>huacatay</i>	<i>pasta de ~</i> (Perú). ‘Hierba de hasta 50 cm de altura [...] sus hojas se utilizan como condimento’ [DAm].
<i>humita</i>	(Bolivia, Ecuador, Perú), del aimara y del quechua <i>jumint’a</i> . ‘Comida criolla hecha con pasta de maíz o granos de choclo triturados, a la que se agrega una fritura’ [DAm].
<i>jankaquipa</i>	(Bolivia), del quechua <i>jankaqukipa</i> . ‘Maíz seco, tostado y triturado en partículas gruesas para preparar un tipo de lagua’ [DAm].
<i>kaí ladrillo</i>	(Paraguay), del aimara <i>kaí</i> ‘mono’ + ladrillo. Dulce de maní con miel negra en forma de tableta’ [DAm].
<i>kawi</i>	(Bolivia), ‘Plato propio de Cochabamba, pecho de vaca frito o en caldo’.
<i>kola</i>	~ <i>gradulada</i> (Colombia) ‘Refresco gaseoso elaborado a base de la nuez de cola’ [DAm].
<i>kuratú</i>	[kurâtú] (Paraguay) ‘Cilantro’ [DAm].
<i>lapin</i>	[lapping] (Bolivia) ‘Plato preparado con choclo, mote de haba, ensalada con cebolla, tomate, locoto, quilquiña y queso’ [DAm].
<i>locoto</i>	~ <i>polvo</i> ; ~ <i>congelado</i> (Bolivia), del quechua <i>ruqutu</i> . ‘Planta y fruto del rocoto’ [DAm].
<i>locro</i>	(Paraguay), del quechua <i>ruqru</i> . ‘Guiso preparado con carne, papas, maíz o calabaza, ají y otros ingredientes’ [DAm].
<i>lulo</i>	‘Fruto del lulo, redondo, de color amarillo, anaranjado, de sabor ácido y recubierto de una pelusa punzante; se usa para preparar refrescos y dulces’ [DAm, s.v. 2].
<i>máchica</i>	[<i>machica</i>] (Ecuador), del quechua <i>machka</i> ‘harina’. ‘Harina de cebada tostada’ [DAm, s.v. 2].
<i>maduro</i>	‘Fruto del plátano, cuando tiene la cáscara amarilla y la pulpa suave’ [DAm].
<i>maíz</i>	~ <i>de tostar</i> (Ecuador, Perú). ~ <i>morado</i> (Perú) ‘Maíz cuyos granos son de color oscuro o morado’ [DAm: Honduras, El Salvador, Costa Rica, Ecuador, Perú, Bolivia] ~ <i>pelado</i> (Bolivia) ‘Maíz de grano grande y de color perlado’ [DAm]. ~ <i>mote</i> (Perú) ‘Maíz desgranado y cocido, sea tierno o maduro, con cáscara o pelado, que se emplea como alimento’ [DAm]. ~ <i>somó</i> (Bolivia) ‘Bebida refrescante hecha de maíz blanco’ [DAm].
<i>manduví</i>	[<i>manduvi ku’i</i>] (Paraguay) ‘Pez de agua dulce, cabeza deprimida en la parte anterior y cuerpo comprimido; es apreciado por su carne’ [DAm].

<i>maní</i>	~ <i>crudo</i> ; <i>pasta de ~</i> ; (Bolivia) voz indígena antillana. ‘Fruto comestible, cacahuete’ [DAm].
<i>manimoto</i>	(Colombia). ‘Golosina esférica, compacta, con sabor a maní’ [DAm].
<i>mate</i>	~ <i>cocido</i> (Paraguay), del quechua <i>mati</i> ‘calabacín’. ‘Infusión de yerba mate que se prepara con agua o leche y se toma, una vez colada, en vaso o taza y sin bombilla’ [DAm].
<i>mazamorra</i>	‘Alimento de consistencia espesa, que se prepara con maíz, leche y panela’ [DAm]. ~ <i>amarilla</i> (Colombia). ~ <i>morada</i> (Ecuador, Perú) ‘Postre que se prepara con la esencia del maíz morado hervido, chuño y frutas secas’ [DAm].
<i>mocochinchi</i>	[<i>mocochinche</i>] (Bolivia) ‘Fruto del durazno pelado y secado al sol’ [DAm].
<i>morocho</i>	(Ecuador) ‘Bebida hecha con maíz blanco aderezado con canela’.
<i>naranja</i>	(Ecuador). ‘Fruto del naranjillo, redondo, de color amarillo anaranjado, sabor ácido, y recubierto de una pelusa punzante; se usa para preparar refrescos y dulces’ [DAm].
<i>ocumo</i>	[<i>okumo</i>] (Venezuela). ‘Planta herbácea [...] sus raíces bulbosas son comestibles’ [DAm].
<i>onoto</i>	(Venezuela), de origen indígena antillano. ‘Arbusto, fruto y semilla del achiote’ [DAm].
<i>pacumutu</i>	[<i>pacumutu</i>] (Bolivia). ‘Asado de carne de res que se prepara en trozos pequeños ensartados en un palo y se acompaña de yuca, ensalada, queso y llajua’ [DAm].
<i>paisa</i>	<i>bandeja ~</i> ; apócope de <i>paisano</i> . ‘Plato en que se ofrecen huevo frito, arroz, arepas, chicharrones, aguacates, tomates...’ [DAm, s.v. 3: ‘Natural del departamento de Antioquia’ (Colombia)].
<i>pan de bono</i>	[<i>pandebono</i>] (Colombia) ‘Pan hecho con harina de maíz y queso’ (Colombia) [DAm].
<i>panela</i>	(Colombia, Ecuador). ‘Azúcar sin refinar que se obtiene de la caña y que se elabora en pequeños bloques de diferentes formas; se usa en lugar del azúcar como edulcorante natural y en la preparación de comidas y bebidas’ [DAm]. <i>agua ~</i> ‘Bebida de agua hervida con panela’ [DAm s.v. <i>agua ~de panela</i>].
<i>papa</i>	de origen quechua. ~ <i>seca</i> (Perú). ~ <i>criolla</i> (Colombia): ‘Papa cuya pulpa es de color amarillo intenso y de consistencia blanda y harinosa’ [DAm].
<i>papelón</i>	(Venezuela). ‘Panela, azúcar sin refinar’ [DAm].
<i>parchita</i>	(Venezuela). ‘Maracuyá, planta y fruto’ [DAm].
<i>patacón</i>	‘Rodaja de plátano verde, machacada y frita’ [DAm, s.v. II 1].
<i>patasca</i>	(Bolivia), del quechua <i>phatasqa</i> ‘reventado’. ‘Guiso hecho fundamentalmente a base de patas de cerdo o vísceras de res, maíz papas’ [DAm].

- picante de gallina* (Bolivia). ‘Guiso preparado con carne, cebollas, habas y zanahorias, condimentado con pimienta, sal y otras especias’ [DAm s.v. picante 3].
- pipocas* (Bolivia), voz portuguesa. ‘Palomita de maíz’ [DAm].
- pique* *pique*; ~ *macho* (Bolivia). ‘Plato preparado con salchichas, carne de res y pollo con salsa de cebolla, locoto y tomate condimentada con especias’ [DAm].
- pisco* (Perú), del quechua *pishku*. ‘Aguardiente que se obtiene por destilación de mostos frescos de uva o por la uva moscatel’ [DAm].
- platanito* (Colombia). ‘Rodaja fina de plátano verde, frita y sazonada con sal’ [DAm].
- poroto* ~ *rojo* ~ *colorado* (Paraguay), del quechua *purutu*, habichuela. ‘Frijol, planta, semilla y fruto’ [DAm].
- quesillo* (Bolivia) ‘Dulce hecho con yemas de huevo, leche y azúcar, cocidos en baño María hasta darles la consistencia de flan’ [DAm].
- queso costeño* (Colombia) ‘Queso producido en la costa atlántica colombiana’.
- quinua* (Ecuador, Perú), del quechua *kinúwa* o *kínua*. ‘Planta de hasta 2 m de altura [...] sus semillas son muy abundantes, menudas y comestibles’ [DAm].
- roaster* (Bolivia) pollo ~, del inglés *to roast* ‘carne para asar’. ‘Pollo asado con guarnición de verduras y arroz’.
- rocoto* (Perú), del quechua *ruqutu*. ‘Planta herbácea [...] fruto comestible’ [DAm].
- saici* [saisi] (Bolivia). ‘Guiso preparado con carne de vaca picada, habas, guisantes, cebollas, patatas picadas y ají colorado’ [DAm].
- salteña* ‘Empanada de carne con forma de canoa’ [DAm].
- sancocho* (Ecuador) ‘Guiso a manera de sopa algo espesa, preparado con carne de gallina, yuca, ñame, plátano, culantro y orégano’ [DAm, (s.v. 2)].
- sandwich de chola* (Bolivia). ‘Emparedado preparado con rebanadas de carne de cerdo cocida al horno y cebollas, zanahorias, vainitas y coliflor semicocidas o encurtidas en vinagre’ [DAm, s.v. *sandwich*].
- seco* ~ *de gallina* (Ecuador) ‘Guiso preparado, generalmente con carne de chivo, cordero, gallina o pollo, que suele servirse como segundo plato y acompañado de arroz seco’ [DAm s.v. *seco*3].
- siyau* (Perú). ‘Salsa de soja’ [DAm].
- sudado* ~ *de pollo* (Ecuador). ‘Referido a la carne, especialmente la blanca, cocida en su propio jugo’ [DAm].
- tamal* (Ecuador), del náhuatl tamalli. ‘Especie de empanada de masa de harina de maíz, envuelta en hojas de plátano o de la mazorca del maíz’ [DRAE].
- tilapia* (Ecuador), del swahili. ‘Pez de agua dulce cultivado [...] su carne es comestible’ [DAm].
- tojorí* (Bolivia). ‘Comida elaborada con maíz blando triturado y cocido al que, una vez frío, generalmente se añaden leche y azúcar’ [DAm].

<i>urucú</i>	(Bolivia), del guaraní <i>uruku</i> . ‘Fruto, semilla y arbusto del achio- te’ [DAm].
<i>yautía</i>	[<i>yautia</i>] (República Dominicana) ‘Ocumo, tubérculo y planta’ [DAm].

Observando este glosario, vemos que en los nombres de productos propios de Ecuador, Bolivia, Perú o Paraguay, entre otros países, anunciados en tiendas y restaurantes sitos en Sevilla se mezclan anglicismos (*roaster*), arabismos raros ya en español de España (*almojábana*), voces de lenguas precolombinas (*chajchu*, *chancaca*, el aimara *kawi*) o alternativas léxicas en la designación de productos comunes a uno y otro lados del Atlántico (*jugo*). Habiendo utilizado el *Diccionario de americanismos* de la RAE como repertorio que aporta la definición de los términos y su adscripción geográfica dentro del continente americano, observamos que el PL sevillano aporta términos desconocidos en este diccionario: *morochó* (con el sentido de ‘bebida’, pues con otros valores sí se registra en la lexicografía académica), *roaster*, *kawi*, *pollo brooster*... No faltan casos en los que el signo hallado en el paisaje lingüístico sevillano, aparece con una adscripción geográfica distinta de la que se especifica en la citada fuente lexicográfica: un caso claro es de *fricasé* que se vende en un locutorio boliviano como *fricasé paceño*, ligándolo pues a una manera de cocinar de La Paz (Bolivia), mientras que en el diccionario se restringe a Cuba.

Cuestión que excede los propósitos y el límite material de este trabajo es la de cómo las distintas variedades de español americano, puestas en contacto en la capital sevillana, pueden prestarse términos, reducir su nivel de variación o tender a homogeneizarse. No es posible sacar conclusiones de relevancia sobre este asunto, tomando en cuenta exclusivamente el PL como fuente empírica. Pero tengamos presente, en cualquier caso, que el PL hispanoamericano en España refleja una situación de contacto interdialectal similar a la que han enfrentado medios audiovisuales hispanoamericanos (Pons Rodríguez 2009), en el caso de los medios resuelta generalmente mediante el recurso a una variedad *internacional* de español (Bravo 2008 y Pons Rodríguez en prensa a).

5. CONCLUSIONES

Sabemos que la migración tiene importantes consecuencias para la lengua de los migrados y de quienes los reciben, y que determinados factores pueden hacer variar la trascendencia de sus efectos: la proporción entre migrantes y comunidad de llegada, la identidad cultural de quienes llegan, la afinidad de familia lingüística entre migrantes y sociedad receptora, los vínculos identitarios existentes, los niveles de unión, poder o fuerza política asociados a migrados, y el tipo de planificación lingüística aplicada gubernamentalmente para orientar el proceso de encuentro.

Los migrados transportan con ellos su identidad propia, que se altera obviamente por la instalación en un nuevo medio y la convivencia con personas de fuera de su zona de origen (o incluso de otras áreas de su país lejanas a la suya). Los atributos culturales

pueden entonces perderse o extenderse y compartirse, o incluso acentuarse, particularmente aquellos que se tienen como significativos o idiosincráticos. Entre ellos, la lengua es, en efecto, un componente fundamental en la construcción de la identidad colectiva “hasta el punto de poder llegar a constituirse en parámetro fundamental, rasgo definitivo, de la pretendida “identidad” (Cano Aguilar 2009: 67). Un rasgo frecuente en los migrados es que, en la búsqueda de su identidad y en el refuerzo de la condición originaria, apelan a su cultura autóctona.

Para el caso de los migrados procedentes de Hispanoamérica llegados a España, hay una comunidad de lengua y parcialmente incluso una comunidad de variedad en el caso de Andalucía entre receptores y migrados, por lo que la sociedad de acogida recibe una menor sensación de incremento lingüístico o de aumento de la diversidad ante este colectivo no alóglota, que, por su parte, no siente atacada ni minorada su lengua propia. Además de poder confirmar a través de imágenes, fenómenos de tipo fonético (comunes al español hablado en Andalucía, como el seseo) y morfosintáctico, en el caso examinado verificamos a través del PL de Sevilla, que la comunidad hispanoamericana de la ciudad preserva buena parte de su identidad cultural de partida a través de asociaciones, restaurantes y tiendas que sacian la nostalgia material por lo que se dejó atrás. Ahora bien, la evocación de referentes americanos en un nuevo escenario supone, particularmente en el aspecto léxico, la puesta en contacto de variedades de español de América que no lo estaban al otro lado del Atlántico. Lenguas indígenas llegan como lenguas transportadas al paisaje lingüístico hispalense, junto con nuevos anglicismos, arabisismos recuperados o acepciones nuevas para términos compartidos. La lengua, como objeto social, tiene lugar en un escenario que aquí hemos visto convertido en un espacio de contacto multilingüe.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOGUERA SALIENT, M^a del Pilar; LÓPEZ LARA, Enrique; MIRANDA BONILLA, José; DEL VALLE RAMOS, Carolina (2007) “Análisis y evolución de la comunidad ecuatoriana en Sevilla: integración espacial y socioeconómica”. *Cuadernos Geográficos*. 41: 133-148.
- BACKHAUS, Peter (2006) “Multilingualism in Tokyo: A Look into the Linguistic Landscape”. En: D. Gorter (ed.) *Linguistic Landscape: A New Approach to Multilingualism*. Clevedon, Multilingual Matters: 52-67.
- BALADRÓN PAZOS, Antonio José (2009) *Consumo y publicidad para inmigrantes. Claves para dirigirse a un mercado emergente*. La Coruña, Net biblo.
- BAÑÓN HERNÁNDEZ, Antonio M. (2002) *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia, Universidad de Murcia.
- BEN-RAFAEL, Eliezer; SHOHAMY, Elana; AMARA, Muhammad Hasan; TRUMPER-HECHT, Nira (2006) “Linguistic Landscape as Symbolic Construction of the Public Space: the Case of Israel”. *International Journal of Multilingualism*. 3(1): 7-30.

- BRAVO GARCÍA, Eva (2008) *El español internacional*. Madrid, Arco/Libros-Cuadernos de Didáctica del Español L/E.
- BURGESS, Ernest (1928) "Residential Segregation in American Cities". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 140: 105-115.
- CANO AGUILAR, Rafael (2009) "Lengua e identidad en Andalucía: visión desde la historia", En: *La identidad lingüística de Andalucía*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Consejería de la Presidencia: 67-131.
- CASTILLO LLUCH, Mónica; SÁEZ RIVERA, Daniel (2011) "Introducción al paisaje lingüístico de Madrid". *Lengua y Migración*. 3.
- CENOS, Jasone; GORTER, Durk (2006) "Linguistic landscape and minority languages". *International Journal of Multilingualism*. 3: 67-80.
- COSERIU, Eugenio (1981) "Los conceptos de «dialecto», «nivel» y «estilo de lengua» y el sentido propio de la Dialectología". *Lingüística Española Actual*. 3: 1-32.
- EDELMAN, Loulou (2006) "The linguistic landscape of Kalverstraat: A pilot Study". En: T. Koole, J. Nortier, B. Tahitu (eds.) *Artikelen van de Vijfde Sociolinguïstische Conferentie*. Delft, Eburon: 148-155.
- FRANCO-RODRÍGUEZ, José M. (2008) "El paisaje lingüístico del Condado de Los Ángeles y del Condado de Miami-Dade: propuesta metodológica". *Clac. Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*. 35: 3-43. [En línea:] <http://www.ucm.es/info/circulo> [31.12.2010].
- FUENTES RODRÍGUEZ, Catalina; MÁRQUEZ GUERRERO, María (2006) *Actitudes ante la inmigración. El reflejo lingüístico*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Gobernación.
- GARCÍA PÉREZ, José Ignacio; TRONCOSO PONCE, David (2010) *La inmigración en Andalucía. Un análisis con datos de la Seguridad Social*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- LANDRY, Rodrigue; BOURHIS, Richard (1997) "Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study". *Journal of Language and Social Psychology*. 16(1): 23-49.
- MARTÍNEZ LIROLA, María (2008) *Migraciones, discursos e ideología en una sociedad globalizada: claves para su mejor comprensión*. Alicante, Instituto de Lengua y Cultura Juan Gil Albert.
- (2010) *Inmigración, discurso y medios de comunicación*. Alicante, Instituto de Lengua y Cultura Juan Gil Albert.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (2009) "Integración sociolingüística en contextos de inmigración: marco epistemológico para su estudio en España". *Lengua y migración* 1(1): 121-156.
- MORILLO MARTÍN, Dolores (2004) *Salir a trabajar. Procesos migratorios y estrategias económicas de los grupos domésticos en la Sierra Sur de Sevilla*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- OBSERVATORIO PERMANENTE ANDALUZ DE LAS MIGRACIONES (2010) *Informe anual 2009 OPAM*. Consejería de Empleo de la Junta de Andalucía, Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (en prensa a) "Español de España y español de América en el doblaje: la variación lingüística a través de un estudio de caso". En: D. Sáez, J. Braga,

- M. Abuín, M. Guirao, B. Soto, N. Maroto (eds.) *Últimas tendencias en traducción e interpretación*. Vervuert / Iberoamericana.
- (en prensa b): "Introducción al paisaje lingüístico de Sevilla", comunicación presentada al III Congreso Internacional sobre Lenguas y Culturas del Mundo.
- RAE / Asociación de Academias de la Lengua Española (2005) *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid, Espasa Calpe.
- (2009) *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid, Espasa Calpe.
- (2010) *Diccionario de americanismos*. Madrid, Espasa Calpe.
- SANKOFF, Gillian (2001): "Linguistic Outcomes of Language Contact". En: P. Trudgill, J. Chambers, N. Schilling-Estes (eds.) *Handbook of Sociolinguistics*. Oxford: Blackwell: 638-668.
- SÁEZ RIVERA, Daniel; CASTILLO, Mónica (en prensa) "L'espagnol des immigrants chinois et l'espagnol américain dans le Paysage linguistique de Madrid. (Emprunt et empreintes d'une perspective de la Linguistique de la Migration)". *Recherches*. 6.
- SCOLLON, Ron; WONG SCOLLON, Suzie (2003) *Discourses in Place. Language in the Material World*. Londres-Nueva York, Routledge-Taylor&Francis Group.
- SHOHAMY, Elena; GORTER, Durk (eds.) 2009 *Linguistic Landscape Expanding the Scenery*. New York, Routledge.
- THOMASON, Sarah Grey; KAUFMAN, Terrence (1988) *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- TORKINGTON, Kate (2009) "Exploring the linguistic landscape: the case of the 'Golden Triangle' in the Algarve, Portugal". *Papers from the Lancaster University Postgraduate Conference in Linguistics & Language Teaching*. 3: 122-145.
- TRUDGILL, Peter (1986) *Dialects in contact*. Oxford: Blackwell.
- (1988) "On the role of dialect contact and interdialect in linguistic change". En: J. Fisiak (ed.) *Historical Dialectology*. Berlín - Nueva York - Amsterdam, Mouton: 547-563.
- URRUTIA LIBARONA, Iñaki (1999) "El régimen jurídico del paisaje lingüístico en Euskal Herria". *Revista Vasca de Administración Pública. Herri-Arduralaritzako Euskal Aldizkaria*. 54: 357-404.